

GÉNERO Y POLÍTICAS DE LA INSEGURIDAD

Una mirada feminista a los impactos
de la militarización de Occidente

RESUMEN EJECUTIVO

Autoría: Nora Miralles



RESUMEN EJECUTIVO

Los derechos de las mujeres y de las identidades sexuales y de género no normativas se encuentran, en todo el mundo, pero también en Occidente, bajo una amenaza que ya ha comenzado a erosionar avances que creíamos sólidos y que pueden llevar a corto plazo a un aumento de las desigualdades de género –incluso de las formales–, así como de las violencias directas y estructurales y, en especial, de la impunidad que las ha sostenido hasta ahora. El auge de la extrema derecha populista, derecha radical ultraconservadora y movimientos antiabortistas y contrarios a la "ideología de género", un eufemismo que engloba el derecho al propio cuerpo y la denuncia de la violencia, la educación sexual y la normalización de la diversidad sexual, augura un periodo oscuro para las libertades. Especialmente, en lo que se refiere a las personas migradas y racializadas, por el carácter profundamente xenófobo que caracteriza y unifica a esta extrema derecha, que ya gobierna –sola o en coalición– en los Estados Unidos y en 10 países europeos, encabezados por Italia, Hungría y Polonia.

El crecimiento de opciones políticas antiderechos se entronca con un retorno a la idea de seguridad nacional como máxima prioridad, centrada en la protección del Estado por medios militares. El militarismo creciente, que se concreta en un discurso marcadamente bélico, el aumento generalizado del gasto militar y el desarrollo de técnicas de control y de vigilancia masiva en el marco de la Guerra Global contra el Terrorismo, penetra en los cuerpos y las vidas cotidianas de las personas, condicionando profundamente las relaciones entre estas y haciéndolas más violentas, deshumanizando a las consideradas "otras" y desviando recursos económicos de partidas sociales. En un momento, además, en el que la desregulación estatal y la acumulación de capital han extremado la brecha entre ricos y pobres.

Este empobrecimiento, que se ensaña especialmente con las mujeres y las personas LGBTI, ha llevado a su vez a estas opciones abiertamente racistas y misóginas a ganar terreno y poder, aprovechando el descontento social, la ruptura de los vínculos y el miedo, bajo la promesa de un retorno a un supuesto pasado de "orden y seguridad". Un pasado que inevitablemente conlleva el retorno a la familia patriarcal, un enclaustramiento de las mujeres en el espacio privado y de las sexualidades disidentes en el armario de la invisibilización y el olvido.

Partiendo de la premisa de que sólo una seguridad que ponga el foco en las experiencias cotidianas de discriminación y violencia estructural que sufren las personas permitirá retejer vínculos y vivir libres de necesidad y de miedo, este informe recoge las aportaciones de los Estudios Feministas en el campo de la seguridad, para determinar los impactos materiales de la securitización de Occidente. Impactos que ya se dejan ver en forma de inseguridad económica y de trasiego para la sostenibilidad de la vida; de inseguridad comunitaria, persecución de la migración y discriminación de minorías étnicas y raciales; de inseguridad personal y física agravada por el refuerzo de estereotipos que alimentan las violencias de género y la impunidad, y de más inseguridad en el acceso a la salud. Especialmente, de la salud sexual y reproductiva, siendo el derecho al aborto uno de los principales enemigos a abatir para estos grupos.

CONCLUSIONES

Los derechos de las mujeres y de las personas LGBTI están bajo ataque. Un análisis simple de las políticas que están implementando los gobiernos de la derecha y la extrema derecha populista en Occidente, empezando por la cruzada contra el género, aporta una idea definida de los impactos materiales que, efectivamente, estos generan y generarán en las vidas de las mujeres y las personas LGBTI. Y, por tanto, en su seguridad económica, social, sanitaria, personal y comunitaria, que se ve atravesada por esta ofensiva patriarcal militante –parafraseando Rita Laura Segato– a nivel global, en la que la securitización y el control sexual y reproductivo se convierten en un caballo de batalla en nombre de la recuperación de la identidad nacional y el retorno a un Estado fuerte. El cuerpo es uno de los escasos espacios donde el Estado puede demostrar, todavía, capacidad de gobierno, ejercicio de poder y soberanía. Las fronteras que estos “patriotas” protegen no son, pues, únicamente geográficas, sino que el cierre –que genera consecuencias brutales para miles de seres humanos– es simbólicamente y material en la pureza identitaria y la continuidad de la hegemonía de un Norte donde las élites blancas y adineradas conserven el poder.

No es casualidad, pues, que los gobiernos de los países analizados manifiesten la voluntad de erigirse aún más barreras de entrada en sus territorios, por una parte, y por otra más barreras en el acceso a una interrupción voluntaria del embarazo, bajo una justificación moral, a la vez que aprueban legislaciones que vulneran el derecho a la salud –en general y también a la salud materna infantil–, de las mujeres migradas. El control de la natalidad, del aborto y de la sexualidad son en este caso un indicador de securitización de género. Pero la ofensiva securitaria patriarcal en Occidente está generando muchos más impactos:

- Impactos derivados del aumento del gasto militar y de la inversión en armamento y en economía de guerra: proliferación de armas pequeñas y flexibilización de la posesión de armas, que tienen una incidencia directa en el riesgo de feminicidio y aumento de la inseguridad personal. Aumento de la producción y exportación de armamento militar y nuclear, con impacto en la seguridad personal y comunitaria de los países en que son utilizadas y que generan daños específicos de género en contextos de conflicto, como la sistematización y generalización de la violencia sexual, desplazamiento forzado y despojo, matrimonio y embarazos forzados, explotación sexual y ruptura de vínculos comunitarios.
- Aumento de la brecha entre ricos y pobres, con impacto global y feminización de la pobreza y de la pobreza extrema, mayor exposición a inseguridad económica, sinhogarismo, encarcelamiento y violencias agravadas por la exclusión social.
- La cruzada contra el género y la deshumanización propia de la cultura militar supondrán un refuerzo de la estructura social jerárquica y la prevalencia de estereotipos raciales y sexistas que alimentan la discriminación, así como

un aumento generalizado de las violencias en los espacios público y privado contra mujeres y personas LGBTI.

- Militarización de las fronteras, con impactos sobre el derecho a la vida y sobre todas las dimensiones de la seguridad de miles de seres humanos y daños específicos de género (tráfico de personas, desprotección, exposición extrema a agresiones y abusos sexuales, impunidad); aumento de las deportaciones, separación de familias. Vulneración del derecho a asilo y restricciones de este derecho por motivos de género o estereotipos sexuales.
- Securitización y expansión de las técnicas de vigilancia masiva, especialmente en determinadas comunidades étnicas y raciales. Terreno para discriminaciones y vejaciones, por ej. de personas transexuales y transgénero en los controles de seguridad de los aeropuertos.
- Recortes y falta de prioridad en los presupuestos de las partidas sociales (educación, salud, dependencia, alimentación), que en la práctica agravan la carga de trabajo afectivo, reproductivo y de cuidados no remunerado que realizan las mujeres. Impactos de los recortes o falta de financiación de los servicios de prevención, asesoramiento, protección y acompañamiento a víctimas y supervivientes de violencia de género o de violencia homófoba, lesbófoba y transfoba.
- La obstaculización y demonización de normativas internacionales y regionales referentes a los derechos de las mujeres, como es el caso de la Convención de Estambul, y la asociación interesada de estas con un mal externo, puede suponer un enorme retroceso en materia de protección contra las violencias, con consecuencias nefastas para la seguridad y el derecho a la vida de las mujeres.
- Agravio en la situación de desventaja en el acceso a la salud de las mujeres, lesbianas, gays, transexuales e intersexuales, especialmente en personas migradas y racializadas, que no pueden permitirse pagar el coste de la sanidad en países sin un buen sistema público de salud. Mayor vulnerabilización frente a las consecuencias físicas y médicas de la violencia y el abuso: heridas, trauma, afectaciones a la salud mental, ratio mayor de consumo de alcohol y estupefacientes, enfermedades crónicas digestivas y cardiovasculares, exposición a enfermedades de transmisión sexual como el VIH, problemas perinatales y suicidio.¹ El 16% tiene más probabilidades de parir a una criatura prematura o de bajo peso y dos veces más probabilidades de sufrir un aborto o de caer en una depresión.
- Criminalización de la sexualidad en general y del aborto, que genera riesgos para la seguridad, por un lado, por la persecución de prácticas homosexuales, por el otro, favoreciendo que las mujeres que quieren interrumpir el embarazo se sometan a prácticas peligrosas. Esta criminalización del aborto no sólo no

1. Font: Informe "Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and nonpartner sexual violence." de la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2013).

evita que estos se produzcan, sino que expone a las mujeres a abortos clandestinos y practicados en condiciones de altísimo riesgo para la vida.

A la hora de hacer demandas de mayor seguridad, por lo tanto, es necesario considerar que el actor securitizador, el Estado, es, en este caso, perpetrador de violencia de género y racial institucional, por acción o por omisión, con la intención de mantener la jerarquía y el orden social, por lo que difícilmente será un aliado. Sin embargo, el contexto es, al mismo tiempo, alentador. Este ha sido el año, también, de la huelga feminista global contra las violencias de género, de las marchas masivas de mujeres en la calle, de las campañas por el aborto en Argentina y en Irlanda, de la toma de conciencia masiva de las desigualdades que las mujeres sufren en todo el mundo. Nuevas generaciones crecen con una visión de la diversidad sexual y afectiva que difícilmente permitirá dar pasos atrás en el reconocimiento, respeto y asunción de su existencia.

En un contexto social de atomización, sólo un proyecto que pretenda restablecer todos los vínculos comunitarios, de confianza, de cuidado y afectos entre las personas podrá revertir los impactos del discurso del miedo en el aislamiento identitario y literal que éste genera, y contrarrestar la ofensiva reaccionaria. Y sólo un cambio de perspectiva integral sobre las Relaciones Internacionales y la seguridad permitirá abordar las violencias que generan las estructuras sociales y económicas globales y locales. Este proyecto, este cambio, se llama feminismo. A través del género, la clase y la raza se despliegan los dispositivos que securitizan nuestras vidas, y desde el género, la clase y la raza se construirán las barreras y las resistencias para enfrentarlos.

Leer el informe completo en:
www.centredelas.org/es/inseguridaddegeneroenoccidente

Con el apoyo de:

